

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

En Madrid y provincias: Un mes, 6 reales; trimestre, 18 reales; semestre, 32; un año, 60, pagando adelantado a la administración en metálico, libranza o sellos de correos. Por medio de correspondiente: Trimestre, 22 reales; semestre, 40; un año, 70.

Ultramar y extranjeros: Semestre, 90 reales y un año 180. Anuncios y contrapagos, a precios convencionales; en los números (a) se publican a la vez que en el número.

**Viernes 13 de Junio de 1873.**

La redacción y administración de LA PRENSA se ha trasladado a la calle del Pez, núm. 6, principal izquierda.

Rogamos a nuestros estimados colegas y suscritores que se fijen en esta advertencia.

**EDICION DE MADRID.**

EL 11 DE JUNIO.

La breve historia del federalismo cuenta con otra fecha memorable. El 11 de Junio de este año de gracia y desventuras, será verdaderamente digno de recordación.

Como el 11 de Febrero, las falanges armadas del federalismo callejero se han impuesto a una Asamblea, depositaria, al menos en el nombre, del poder soberano: como en aquel infeliz día, ha habido que algunos centenares de birretes rojos se agitaron en ademán altivo al palacio de la representación nacional, para que sus dignos miembros se apresurasen a doblegarse a sus federales exigencias; cuando aquella ocasión no ha sido necesario más que la probabilidad de un conflicto para que toda una soberanía, fresca y lozana como las brisas de Mayo que la acariciaron al nacer, se ponga al servicio y obediencia de los que, apenas hace quince días, sólo se mostraban dispuestos a servir y obedecer a esa Asamblea, verdadera representación del federalismo en toda su pantea.

Nuestros lectores hallarán más adelante la historia detallada de los múltiples sucesos de esa día nefando: allí verán cómo y por qué fuere de Madrid, convenientemente disfrazado, el personaje que hasta aquí ha venido siendo el jefe del partido federalista el momento mismo en que tenía por cierta su afirmación en el poder y por probable la elección para el alto cargo de presidente de la república: nuestros lectores podrán asimismo recorrer de sorpresa en sorpresa la accidentada serie de intrigas, amenazas, prisiones y aprestos de combate que se sucedieron desde las primeras horas de ese día, hasta que el sol se ocultó tras las vecinas montañas llenas de ruidos al ver tanta cordia, tanto rebajamiento, tanta confusión y desconcierto tanto. Aquí no debemos hacer más que apreciar la síntesis de los acontecimientos, el resultado de esa crisis, más grave de lo que a primera vista aparece.

Pocas palabras se necesitan para una y otra cosa. La jornada del 11 de Junio ha dado por resultado la imposición de la minoría, y por tanto la anulación de la Asamblea. El ministerio Pi-Estévez, es

el producto de la coacción ejercida por los jefes de los voluntarios y los clubs, sobre la mayoría; el ministro Pi-Estévez, en el ministerio de la Guerra, representando al elemento intransigente, son sus delegados, sus agentes y su verdadera garantía. Desde el momento en que la Asamblea pretendió hostilizarlos, los birretes rojos principiaron por rodear a la Asamblea y acabaron por obligarla a dispersarse o a constituir un gobierno independiente de ella.

Esto es claro, como la luz; esto es alcaña al más puro desde el momento en que se ha visto que la mayoría de la Asamblea, contando con los hombres de la izquierda, con los hombres de la izquierda, con los hombres de la izquierda, no se ha atrevido a aceptar el reto que le dirigían los hombres de acción, los que manifestaron, por medio de carteles, programas que estaban dispuestos a elegir un Gobierno que satisficiera todas sus aspiraciones, si en el plazo de contadas horas no lo verificaban los que sólo parecían obedecer a su falta de valor cívico y de abnegación. Si de esto quedase alguna duda, vendría a desvanecerla enteramente el hecho de estarse discutiendo entre los miembros de la mayoría la necesidad de trasladarse a un punto donde el federalismo no sea tan subido de color.

Mas ¡infelices! no reparan en que hasta este recurso extremo y desesperado se les ha de negar. El Sr. Pi-Estévez, que el 23 de Abril supo ocupar las estaciones de los ferro-carriles para evitar la salida de la comisión de la anterior Asamblea, no olvidaría recurrir a tan fácil medio de destruir el plan de los senadores del federalismo. La fuga a que tan oportunamente ha apelado el sin igual Figueras ha sido siempre un gran recurso; pero ni aun esto queda a los que dicen que componen la mayoría.

Sea perfectamente inútil el recurso de noores se reúnan, y formen planes de conducta, y concierdan las resoluciones más heroicas; será asimismo inútil que Castelar agote su portentosa elocuencia para convencerlos de que es necesario unión, energía y otras recomendables circunstancias. Castelar y su mayoría han quedado como prisioneros de guerra en la jornada de anteayer; y los que hace dos noches insultaban ya al apóstol del federalismo, le llevarán mañana entre bayonetas al Saladero, como a Figueras, a San Francisco, como a Socías, o a los pillos de Capellanes, que es lo más probable, para dar cuenta al centro, constituido en junta de salvación; o cosa así, de su conducta traidora o sospechosa. Cuando esto suceda, como va camino de suceder, cuando veamos invadida la Asamblea, como es probable en el momento en que no de gusto a los ciudadanos que le imponen su voluntad, cuando los ejércitos del 10 de Mayo se vean obligados a pasar por las mismas amarguras que hi-

**LA PRENSA**

DIARIO DE LA TARDE

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

cieron sufrir a sus antecesores, habrán adquirido la triste convicción de que en política hay también su providencia, que ha expiar a todos sus pasadas faltas y que les mide con la misma vara que midieron.

No serán muy nuevos sino advierten también que es imposible atacar una vez los principios fundamentales de todo sistema político basado en el principio popular, sin autorizar la repetición de esos ataques, y que vulnerado el principio de la inviolabilidad de las Asambleas, depositarias de la soberanía, estas quedan enteramente a merced de algunos centenares de individuos que se erigen de hecho en árbitros de la suerte de una nación.

Los federales han abusado hasta el escándalo de esa facultad de las turbas, han atacado con ellas la prerrogativa de la Asamblea constituida por el Congreso y el Senado en 11 de Febrero; se han servido de ellas en el memorable 23 de Abril; las han llevado a su antojo, de la Diputación provincial a la Casa de la Villa y viceversa; y hoy tocan los resultados. La Asamblea no existe más que en el nombre: es un juguete que está a merced de la intransigencia.

Las consecuencias que ha de acarrear este estado de cosas, pueden inferirse fácilmente; pero no hemos de señalarlas porque pronto han de venir a revelarlas los sucesos.

**SE HA ESCAPADO!**

La fuga del Sr. Figueras es uno de esos hechos raros, inverosímiles, ante los cuales la crítica se encoga de hombros, si es que no lanza una de aquellas carcajadas históricas que dieron celebridad a la caustica pluma de Voltaire.

Por qué se ha escapado el presidente del Consejo de ministros? se preguntaba ayer el mundo, y nadie podía dar una explicación satisfactoria, a pesar de las mil soluciones que se imaginaban para hacer luz sobre este problema; y es que este hecho está fuera de la órbita general de los acontecimientos, traspaasa los límites de la vida real y parece pertenecer al mundo fantástico de la fábula.

Así se expresan los mas sutiles investigadores, esa raza privilegiada que, con el escalpelo de la crítica en la mano, quiere analizarlo todo, investigarlo todo, y que no se satisface hasta que su mirada escrutadora tropieza con el fondo de las cosas, al hablar de la fuga del Sr. Figueras.

No obstante, no nos parece imposible explicar del algún modo lo que tan misterioso y misterioso el temperamento del Sr. Figueras; ponámonos, a ser posible, en frente de este carácter que parece refractario al análisis, penetremos en las regiones de su espíritu y preguntémosle: ¿qué hay en el fondo de esa conciencia?

Y bien, descomponiendo el mecanismo

psicológico del Sr. Figueras, se ve que allí no hay nada de natural, nada espontáneo; allí todo es fábrica; fábrica maravillosa; si en que el arte ha lucido sus primores, sus más preciosas galas, pero que no deja de ser por eso un artefacto como otro cualquiera.

De ahí proviene su reconocida habilidad parlamentaria. Como no piensa, como no siente el calor de ninguna idea, y en esto están conformes ahora todos los federales, no hace mas que medir, calcular, por eso sus golpes estratégicos fueron siempre admirables, casí tan admirables como los de Nocedal, con quien tiene el Sr. Figueras mas de un punto de semejanza.

Talento cómico por excelencia, caracterizado por singular maestría todas las situaciones por difíciles que sean, interpretadas con raro arte, los papeles; su naturalidad flexible se incrusta dentro de los personajes que quiere estereotipar, y la ilusión es completa. Dotado de un carácter refractario al llanto, lloraba sin embargo cuando la ocusión lo requería, y con tal naturalidad, que mas de una vez conmovió al sereno e imperturbable Pi.

Recordemos las evoluciones de la última crisis para poner de relieve los inmensos recursos de su genio artístico. Observemos cómo lucha entre dos corrientes. Con qué admirable tacto estudia la coacción, el alza y baja de reformistas y no reformistas! En realidad él no es ni lo uno ni lo otro, pero es preciso ser algo, y es necesario además caer artísticamente, no en la arena, como el antiguo gladiador romano, sino en medio y a la cabeza del grupo victorioso.

La situación se hace difícil. Ha llegado a su período álgido. El atleta despliega un esfuerzo vigoroso, y su genio artístico aparece en todo su esplendor. Todavía falta mucho: es necesario pasar por encima de D. M. Figueras vacila por la primera vez de su vida frente de este coloso, pero al fin se decide. Presentase con la batalla, no orgullo y soberbio, sino en aquel continente afable, verdadera corte de malta que ocultaba su profunda ambición. El ciudadano Pi cae tendido en la arena a consecuencia de una habilísima estocada. Nuestro grande hombre ha triunfado. Su dulcísima sonrisa nos da a conocer que está en el apogeo de la gloria.

Entonces ocurre un fenómeno singular. En vano busca el Sr. Figueras a sus ocho compañeros de entre la revuelta madeja federal: no los encuentra. Pone en juego sus grandes recursos, tara inútil. A su alrededor sólo encuentra el vacío. El astro está en su ocaso, y para sepultarlo más pronto en las profundidades del Océano, aparece Pi y Margall a la cabeza de un nuevo ministerio, con el esplendor del que ha sido derrotado por medios arteros, y recobra otra vez el puesto que por derecho le pertenece.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

Para hacer la suscripción, dirijase carta certificada, con el importe, al director de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: calle del Pez, número 6, principal izquierda.

Año tercero.—Número 661.

La estrella del Sr. Figueras se ha extinguido desde este momento. Antes de la escena final, ocurre un episodio terrible en el ministerio de la Gobernación, del cual se dan detalles dramáticos muy interesantes. La figura del Sr. Pi aparece imponente y aterradora, como la de un profeta antiguo; el Sr. Figueras... figúrense Vds. como estaría el Sr. Figueras.

La misión del gran cómico había terminado desde que Pi le repitió aquellas palabras de Cervantes: "Señor rapista, señor rapista! ¿Qué había de hacer ya el Sr. Figueras? Puesto que su vida política había sido una completa y no interrumpida comedia, era menester concluir con una escena del género, y al efecto ha apelado a la fuga, que es un recurso muy vulgar en dos protagonistas de comedia al ver fracasados sus proyectos: con la diferencia de que si antes se había elevado a la altura de Talma, ahora ha caído de una manera prosaica como el más humilde cómico de la legua.

**COINCIDENCIAS.**

Hoy hace un año que el partido constitucional cayó inesperada y violentamente del poder. El ministerio, presidido por el ilustre duque de la Torre, fuerte con el apoyo de unas Cortes que acababan de ser elegidas, tuvo que abandonar la misión que se le había confiado, por haber disendido la corona en la adopción de los medios que debieran escogitarse para lograr el afianzamiento de la monarquía, el restablecimiento del orden público y la destrucción de las facciones que, aunque en pequeño número, pululaban en el Norte y Cataluña.

El rey, por una obcecación incomprensible o por un exceso de rigorismo constitucional, negó al duque de la Torre la autorización que solicitaba para pedir a las Cortes la suspensión de las garantías constitucionales; aquel ministerio y aquellas Cortes, como formadas por hombres de orden y sinceramente monárquicos, bajaron la cabeza ante la prerrogativa real, y lejos de pensar en hacer uso de los medios que tenían en sus manos, dejaron el puesto a los radicales.

Lo que de entonces acá ha pasado, bien presente está en el ánimo de todos. La caída del partido constitucional trajo bien pronto la caída de la dinastía; inmediatamente después la proclamación de la república española; más tarde la invasión de la Asamblea que la había proclamado; últimamente el establecimiento de la federal; anteayer mismo la amenaza de una nueva invasión en la Asamblea y la probabilidad de que se establezca la federal-social-intransigente.

Esto en el orden político; en cuanto al país, todos sabemos cómo han crecido las facciones hasta hacerse un verdadero peligro para la libertad; todos podemos apreciar la gravedad que ha adquirido la cuestión financiera, cómo ha bajado el valor de la propiedad, cómo la anarquía se ha entronizado en el país, cómo en lugar de aquella situación en que tanto podía esperarse, hemos llegado a esta otra en que ni aun quedan esperanzas de remediar tantos males.

Los hechos han justificado de una manera

—Grandes los ha habido tambien por aquí.  
—¿Qué ha ocurrido en mi ausencia?  
—Qué al cabo di con el paradero de Zulma: la misma mañana de la salida de usted para Francia me la encontré en la calle de Toledo.  
—¿La acompañaba su padre?  
—¡Calla! ¡Tambien sabe usted en París lo que me acontece a mi en esta corte? Ahora digo que es usted hombre universal en cuestion de noticias.  
—¿Y qué? proseguí anhelante: ¿qué sucedió luego?  
—Al ver a Zulma se me cayó el alma a los pies. ¡Dios mío! Estaba hecha un cadáver. Me pareció increíble que mujer de tan extraordinaria hermosura hubiese llegado a tal extremo.  
—¿La habió usted luego al somatén?  
—Ea! procure huir: su presencia me lastimaba demasiado.  
—¿No ha vuelto usted a saber de ella?  
—Ni lo deseo: he formado mi propósito y estoy resuelto a realizarlo. ¿Ha leído usted a Balzac?  
—¡Meh! Mecho!  
—Pues yo, que no había tenido el gesto de leerle, encontré el otro día estas palabras en una de sus obras: que providencialmente abría al

casos: Las comunidades religiosas serán útiles mientras haya salvajes que civilizar, ignorantes que instruir, hombres corrompidos que corregir, enfermos que aliviar e infortunados que consolar.  
—¿Qué quiere usted decirme?  
—Que he estado en el mundo, y de su estúpido y soez libertinaje, necesito, dar reposo, a mi cuerpo, fío a mi corazón, paz a mi alma.  
—¿Por ventura desea usted encerrarse en un claustro?  
—No tanto, me satisfará con pedir a mi padre patrimonio para un capellanía y vestir las hospitalandas del más digno sacerdote.

**II.**

Por la tarde, apenas concluí de comer, me dirigí a la calle de Calatrava, donde verificada la reconciliación, entre padre e hija era de suponerse se hallase Zulma.  
Al subir las escaleras de la bohardilla temblé como un azogado.  
No confiaba en que el cielo me concedería siquiera un segundo para dar el postrer adios a la mujer que me había dado la vida.  
Pero ¡y a la encontré muerta! Sembrante idea me horribaba.

Nada, papá respondió Nemi sollozando, es la agonía de la agonía.  
—¿De la agonía? ¿Cuán desgraciado soy! ¿Cuán desgraciado, don Gualberto!  
No había concluido el afligido padre de pronunciar la última sílaba de mi nombre, cuando la que hacia un segundo yacía inerte, dejó escapar un gemido débil, prolongado; movió de un lado para otro, la cabeza; y haciendo un esfuerzo supremo se incorporó sobre la cama.  
—¿Adónde van ustedes? interrogué a Nemi y al señor Gil, que corrían asustados hacia la puerta de la estancia.  
—A llamar a un facultativo. En el cuarto segundo vive, uno que probablemente estará en casa.  
—Es usted un infame; usted ha ocasionado la muerte de mi señorita, me dijo Camila no bien me vió solo.  
—No aumente usted mi desconsuelo repique abogado por el dolor: usted como yo, sabe que lo que llegó a ser un ángel para Dios, que todo lo perdona, era un diablo para el mundo, que nada disculpa ni olvida.  
Y volviéndome a la infeliz, repitiéndome en voz alta su nombre y el mío, inundé su frente de lágrimas.



elocuente la prevision de nuestros hombres y el fundamento con que acudían a aquellas medidas extremas para salvar la causa de la monarquía, de la libertad y del orden social; pero si esos hechos no fuesen aun bastantes, hoy se habrán encargado los federales de darnos toda la razón, presentando ante la Asamblea una proposición en que se pide la suspensión de garantías.

Singular coincidencia es esta: el día mismo en que hace un año amenazaban los republicanos alzarse en son de guerra contra las instituciones por la suspensión de garantías, la piden ellos y se la otorgarán a sí mismos. Estas circunstancias justificadas con la circunstancia notabilísima de que si entonces hubiera dado la suspensión por resultado afianzar la paz pública y las instituciones, hoy no producirá más efecto que aumentar el pánico de las gentes honradas y pacíficas y autorizar los atropellos y atentados a que tan propensos se muestran los federales.

La anarquía va a tener su legalidad, pero no por ello podrá salvarse: esa resolución es la última etapa del actual estado de cosas; el 13 de Junio de 1873 será más funesto para la república que lo fué para la monarquía el 13 de Junio del 72.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

El novísimo sistema parlamentario recientemente inventado por los federales, es digno de llamar la atención de los hombres públicos de otros países, para aplicarle allí donde se quiera establecer el imperio de la moralidad y de la justicia; no ocluir al país la verdadera situación de los negocios públicos y no dar pretexto alguno para que se crea a los gobiernos que rijan el estado, producto del pandillaje, de caballos menguados ni de infames camarillas.

Hé aquí el procedimiento: los diputados de todos los colores políticos que toman asiento en la Cámara, se reúnen—como sucedió antes de ayer—en el salón de sesiones del palacio del Congreso; a esta reunión no se le da carácter alguno oficial, y allí, privadamente, sin que nadie se entere de lo que pasa,—porque en estas ocasiones los curiosos estorban—se trata con calma el asunto en cuestión; y si el negocio, por ejemplo, consiste en la precipitada huida del presidente del Poder ejecutivo, y en la dimisión de todos los demás ministros, se decide nombrar uno nuevo y se acuerda que personas han de componerlo; se reúne luego el Congreso en sesión pública, y sin explicar por qué estos detalles no hacen al caso, como ni por qué ha cesado el anterior, se nombra nuevo ministro, cuyo presidente ocupa el banco azul y pronuncia estas ó parecidas palabras:

«Señores diputados, ante la gravedad de las circunstancias; atendida la alarma que cundió esta mañana en Madrid, ó en el punto de que se trate, por el temor de que se alterara el orden público, por el recelo de que peligraran los altos intereses de la república y la patria, he abandonado la firme resolución que tenía, no de retirarme a la vida privada, que no es posible que se retire a la vida privada, quien, como yo, ha estado veinte años agitando el país con la bandera de la república en la mano (Aplausos); pero si de sentarme entre vosotros como el último de los diputados. (Aplausos.) Vengo a ponerme al frente del Gobierno, a pesar de conocer que es tarea superior a mis fuerzas; a pesar de comprender los graves peligros que en estos momentos puedo correr. Vosotros me habéis elegido; y los compañeros que me habéis elegido y yo estamos dispuestos a aceptar el cargo, precisamente por los graves riesgos que en estos días tiene el arrostrar todas las dificultades del Gobierno».

¿A qué viene aquí el actual ministro? No puedo decirlo hoy, porque es preciso que antes nos pongamos de acuerdo los ministros; (1) lo que puedo decirlo por de pronto, es que el Gobierno viene hoy por hoy a salvar la cuestión de orden público, a hacer que todo ciudadano, sin distinción de clase, doble la frente bajo el imperio de las leyes. (Aplausos.)

Lo dije en la oposición, y lo repito muy alto en el poder. Abiertas las Cortes, el pueblo en pleno ejercicio de su soberanía;

(1) Estas palabras no siempre son convenientes.

concedida la más amplia libertad de que puede gozar un pueblo; teniendo el pensamiento todos los medios legales de difundirse y de realizarse cuando llegue a obtener el asentimiento de la mayoría de los ciudadanos; la insurrección no solo deja de ser un derecho, sino que es un crimen (Aplausos); y un crimen, no como quiera, sino uno de los más graves crímenes que pueden llegar a cometerse, porque los demás afectan a una ó más personas, al paso que el de la insurrección afecta a los intereses de la sociedad, los grandes intereses de la patria.

Es hora de obrar, y no de hablar; por esto no os diré más de lo que acabo de decir. El viernes—ó cualquier otro día—me presentare ante vosotros, y tendré el honor de decir os cuál es nuestro programa, hoy por hoy; os lo repito, es salvar la república, el orden. (Aplausos.)

Hecho esto el asunto está terminado, salvada la patria y, sobre todo, confeccionado el pastel.

NOTA. Si en la sesión pública algún impertinente pidiese la palabra, el Presidente que se haga el sueco. Téngase en cuenta que si los diputados son novicios todo sale bien.

El miércoles 11, y en el tren expres de la línea del Norte, salió de Madrid, con dirección a Santander y a Francia, nuestro distinguido amigo D. Práxedes Mateo Sagasta. Le acompañan en su expedición de verano el señor de Blas y el brigadier Sagasta, y van también en su compañía, hasta el término del viaje, los Sres. Moreno Benítez, Arias y algún otro amigo, siendo bastantes en número los que bajaron a la estación con objeto de despedir al eminente estadista, a pesar de los accidentes de aquel azaroso día.

La reseña de los sucesos del 11 sería incompleta, si no añadiéramos aquí todo cuanto se refiere a la parte que los voluntarios tomaron en aquella jornada.

Con la noticia de que las tropas estaban sobre las armas y a las órdenes de diferentes generales, cundió la alarma entre los federales. A las ocho de la mañana apareció en las esquinas un impreso concebido en estos términos:

«Federales: Algunos jefes y oficiales de los que han dormido en los cuarteles, se han acercado a nosotros para decirnos que por disposición del capitán general han dormido en los mismos cuarteles algunos generales de carácter sospechoso y se teme una traición. Los verdaderos republicanos federales deben aguardar en sus casas con sosiego, pero con las armas preparadas por si hay que salvar la república.»

Momentos después, Madrid comenzaba a convertirse en un campamento.

Los voluntarios de la república, siguiendo su costumbre, se apoderaron de los puntos estratégicos, y no ocultaban a nadie su decisión de ir al Congreso si no salía de allí un ministerio eminentemente revolucionario. El señor Estévez, a caballo, y seguido de un corneta de órdenes, recorría las calles sin mandar retirar ninguno de los grupos armados de voluntarios reunidos sin orden del alcalde. La fuerza de la Guardia civil se reconoció en el barrio de Salamanca, a donde acudió también la que se alojaba en el cuartel de la calle del Duque de Alba. Los agentes de orden público, formando un numeroso batallón, se situaron junto al Tivoli, frente a la Carrera de San Jerónimo. En la acera del palacio de Medina-Celi, el Sr. Estévez colocó su batallón de voluntarios, como fuerza de su entera confianza, y en la plaza Mayor situóse también otro batallón de la fuerza ciudadana, al que había revistado también el Sr. Estévez.

En la calle de Florida Blanca, un ciudadano arengaba a un numeroso grupo, diciendo: Debéis y quizá traidores son los ministros; pero la reacción, la verdadera reacción donde está, es ahí dentro (señalando a la puerta principal del Congreso).

Si, ahí dentro, donde hay más criminales y más asesinos que en toda España; ahí dentro, donde un centenar de liberticidas están forjando un ministerio reaccionario, que, si cuajase, se dejaría atrás a los de Narvaez y González Brabo.

Pero no lo conseguirán, añadia esforzando la voz; no lo conseguirán, porque aquí estamos nosotros para impedirlo, para ir adelante hasta donde sea necesario, para alcanzar hoy en una hora lo que hace tanto

tiempo se nos viene prometiendo y nunca acaba de dárseos.

Veinte somos, veintena más, los que estamos resueltos a que no se nos engañe más; pero bastamos para conseguir nuestro propósito. O quedamos triunfantes ó muertos, como decía el traidor Figueras el 11 de Febrero. ¡Adelante! ¡Adelante! Que nos sigan los que no quieren el triunfo de la reacción.»

Bajo tales auspicios reunió el Congreso en sesión secreta para cavenir la candidatura ministerial. A la una de la tarde, y cuando se ignoraba entre el público la marcha de la crisis, se fijó en los sitios más públicos de Madrid el siguiente cartel impreso en gruesos caracteres:

«Pueblo soberano, la república pelagra. Los diputados de todas las fracciones de la Cámara no tienen el valor cívico suficiente ni la abnegación patriótica necesaria para formar un Gobierno capaz de resolver revolucionariamente las graves cuestiones que entraña el porvenir y bien de la patria.

Si hoy mismo no queda constituido un Gobierno en este sentido, salva tu república, pueblo soberano».

Por la comisión, Francisco Lorences.—Adrian Ubillos.—Barolome Palomares.—Vicente Alvarez.—Mariano Algorta.—Angel Caballer.—Ramon Aranda.»

Felizmente, el pueblo soberano no tuvo que intervenir en la contienda. A las tres de la tarde, sabida ya la solución de la crisis, y los guardias de orden público y fuerza de voluntarios desaparecieron de las calles de la capital, obedeciendo las órdenes del Sr. Estévez.

Solo alrededor del Congreso permanecían algunos grupos, que, más ó menos energicamente, comentaban los sucesos del día y el resultado de la votación para formar ministerio.

A las tres y media de la tarde circuló exagerado el rumor de que la Guardia civil se encontraba en el Campo de Guardias en actitud sospechosa. Efecto de la excitación que los mismos acontecimientos habían producido, la noticia adquirió en breve proporciones alarmantes, y algunas personas se trasladaron al Campo de Guardias y al barrio de Salamanca para convencerse del fundamento de aquel rumor, que resultó ser falso.

Respecto a la detención del general Socas y la que se intentó llevar a cabo con otros generales, ocurrió lo siguiente:

«El general Socas, que había estado en el ministerio de la Gobernación y que salía de aquel edificio, era detenido por un coronel, oficial del ministerio de la Guerra, quien le invitó a que le siguiera hasta ponerle en presencia del Sr. Pi; la conferencia entre este y el general Socas fue notablemente expresiva y animada. También se dispuso la detención del general Palacios; pero nadie, que sepamos, fué a molestarle a su domicilio.

Un grupo numeroso de paisanos y francos trató de apoderarse del brigadier señor Diaz Larrazola, que se hallaba en el cuartel de Santa Isabel; el Sr. Escarpizo, jefe del batallón, y los oficiales del mismo, hicieron esfuerzos inauditos para convencer a los agresores de que el citado brigadier se hallaba allí en cumplimiento de su deber, logrando así que pudiese ir salvo de tan injustificado ataque.

Los demás generales se retiraban asimismo de los cuarteles en que habían pasado la noche.»

Tal es, brevemente expuesta, la historia de estos sucesos que amenazaban ser trágicos y que solo han resultado cómicos.

Larga sería la minuciosa relación de los sucesos de anteaer, bastantes por sí solos a ocupar todas nuestras columnas; un día de intrigas florentinas, de alarmas pavorosas y de acontecimientos propios de una situación política que se disuelve, dan materia sobrada al observador curioso para extenderse en comentarios que llevarían demasiado lejos. Veamos, pues, de apreciar los sucesos.

Los hombres que desde el 11 de Febrero venían rigiendo los destinos de la república, debieron convencerse de la necesidad de formar un gobierno serio, capaz de infundir aliento a los que dentro ó fuera del federalismo desconfiaban de la salvación de la república y de la sociedad; para ello contaban, según dicen, con una mayoría de 210 votos en la Cámara, con 12 batallones después en los cuarteles y con

número suficiente de generales decididos a todo. Con tales elementos fácil hubiera sido la victoria: lo que la Asamblea hubiese resuelto hubiera sido sostenido; pero al llegar la hora oportuna faltó el valor a los autores del pensamiento, y mientras Figueras huía, el capitán general de Madrid se dejaba arrestar por quien carecía de atribuciones para ello.

Figueras, desesperado de que su delegado Salmeron lograra constituir un ministerio, avistose con Pi en el momento en que después de celebrada una reunión de generales y convenido por todos sostener el acuerdo de la Asamblea, se dirigían éstos a los cuarteles para ponerse al frente de las tropas; pero el Sr. Pi debió expresarse en términos tan enérgicos y en tal conformidad con los intransigentes, que el Sr. Figueras tuvo miedo, según se dice, y en vez de dirigirse al ministerio de la Guerra, se fué no se sabe dónde a esperar la hora de tomar el tren.

Desde aquel instante la causa de los benévotos quedó perdida. Pierrard, subsecretario de la Guerra, recobró la plenitud de sus funciones, y Estévez se veía en disposición de desplegar su ya conocida habilidad y su resolución enérgica. El primero destituyó al capitán general, enviando al coronel Carrata a arrestarlo; el segundo reconcentra sus fuerzas y hacia convocar los batallones de voluntarios.

Eran las primeras horas de la mañana: la Asamblea se reunía en sesión secreta para ver de constituir un ministerio cualquiera, que sirviese de pararrayos en la tormenta, que amenazaba estallar, y que evitase un conflicto. Castelar, jefe de la mayoría y a quien aguardaban los benévotos para oír su resolución, se presentó al fin; pero en tal estado de desaliento, que la mayoría hubo de reconocer que había perdido la partida.

El ministerio Pi era inevitable: su alianza con los intransigentes le hacía árbitro de la situación dentro de la Asamblea, y la mayoría resolvió conferirle el cargo de presidente del Consejo, conviniendo en la candidatura que ya conocían nuestros lectores y que obtuvo en la sesión pública una votación tan poco numerosa como espontánea.

Todo había concluido: los intransigentes podían darse por satisfechos con la entrada de Estévez y la derrota de los benévotos: el ministerio se presentó a la Cámara para decir que su misión, por el momento, no era otra que salvar el orden público, y que hoy exponía su programa.

El orden público fué salvado por el momento: el programa de hoy es lo que resta ver, pues acaso ese programa determine un rompimiento en la mayoría y de margen a nuevas y graves complicaciones.

Que el Sr. Estévez ha sido obsequiado con una serenata; que el Sr. Estévez ha recibido felicitaciones de muchos distritos; que ha causado el mejor efecto la circular del señor Estévez; que este señor ha celebrado una conferencia con Pi Margall; que el señor Estévez tiene un hermano llamado D. Patricio; que entre las felicitaciones recibidas por el Sr. Estévez la más expresiva es, como nosotros esperábamos, la del conde de Ripoll; que el Sr. Estévez se propone vigorizar la acción militar por medio de la disciplina... Todo esto y bastante más nos dice anoche el órgano oficioso de los Gobiernos a propósito del ministro de la Guerra, aprovechado jefe anteaer de las partidas que levantaban rails en Despeñaperros. ¿Para qué tanta prosa, amiga Correspondencia? ¿Para dejarnos comprender que el Sr. Estévez dirige ya la mira a un cargo más elevado? Pues eso lo adivinamos todos hace ya días. El señor Estévez hará en breve con Pi Margall lo que realizó el miércoles último con Salmeron, lo que hizo algo antes con la comisión permanente y con la anterior Asamblea.

Para el vulgo en general, y para los republicanos activos en particular, las predicciones y los servicios antiguos, valen ahora muy poco. Lo que importa, lo que se estima, son actos, y sobre todo voluntarios; por eso el ministro de la Guerra dice con razón a los suyos que él es quien ha traído la bienandanza de que disfrutamos, porque él es, en resumen, el que hasta hoy dispone en Madrid de más repu-

blicanos armados. *Sic itur ad astra*; y el juvenil ministro de la república, que a la verdad no peca de modesto ni tampoco por corto de genio, sabe que por ahora, el que disponga en Madrid de algunos centenares de republicanos, ataviados con el más pintoresco distintivo, forma fácilmente los ministerios encargados de dirigir a la hidalga nación española.

El Gobierno próximo corresponde, pues, de derecho al ciudadano Estévez; pero el ministerio siguiente ¿será presidido por el Engueño ó por el Sr. Fernandez (a) Carbonerín?

Aun se atreven a hablar los moderados. Nada les dice la historia contemporánea que con elocuentes frases les acusa, fría y severa como es siempre la historia.

Sin tener en cuenta aquellos motines improvisados por el Gobierno, de que todavía se acuerda el pueblo de Madrid, la noche tristemente célebre, del día de San Daniel, y el de Zaragoza en la no menos funesta de S. Cándido

Dice *El Eco de España*:

«No vemos dificultad en que semanalmente, a imagen y semejanza de lo que sucedió allá en el bienio, de feliz recordación, tenga lugar un motín más ó menos trascendental, siquiera sea para que no se enfrie el entusiasmo federal.»

¿Para qué hemos de ocuparnos detenidamente de estas, por lo menos, extemporáneas palabras? Los moderados que tan eficazmente contribuyeron a prostituir la familia que habitaba en el palacio de Oriente y fueron causa de la caída de los Borbones, debieran escuchar la acusación de su propia conciencia y no evocar ciertos recuerdos.

Nadie se hace ilusiones respecto a la viabilidad del nuevo ministerio, y todo el mundo está convencido de que será un verdadero ministerio relámpago.

Así por la escasa representación de sus individuos como por su distinta filiación, el gabinete Pi-Estévez no ha satisfecho a nadie, ni a los rojos ni a los benévotos. La misma *Igualdad* confiesa que la misión del ministerio no es otra que «dar tiempo a que en la Asamblea se dibujen con mas claridad las tendencias en que está dividida y se organicen las dos grandes fracciones ó grupos que debe haber en toda Cámara ó Asamblea deliberante, a fin de poder constituir un Gobierno homogéneo, vigoroso, de fecunda iniciativa, etc., etc.»

Estamos enteramente de acuerdo, y por tanto debemos esperar que pronto, muy pronto, sobrevenga una nueva crisis. ¿Quién será entonces el salvador de la república? ¿Será necesario que los carteles rojos llamen al pueblo para llevar a cabo tan delicada operación?

Allá veremos.

Dice la *Justicia Federal* que las Cortes han obsequiado al pueblo español con un Gobierno semanal, y lo extrañamos porque ha sido nombrado *liberrimamente y sin dificultades ostensibles*.

El ciudadano alcalde federal de Madrid convoca por medio de un edicto a los mozos que estén comprendidos en el decreto de 4 del actual, para que comparezcan en las alcaldías respectivas, el domingo 15 de los corrientes, con el fin de hacer la declaración de los útiles para la reserva.

Por lo demás ya no habrá quintas; en lo sucesivo se llamarán declaraciones de mozos útiles para el ejército, y es mas justo llamar a todos los mozos que quintarlos.

Hemos recibido un folleto en que se establecen las bases de la *Asociación nacional defensora de los derechos políticos y de los intereses materiales y morales de los españoles*.

El pensamiento merece ser acogido por todos, y la organización nos parece excelente. Nos ocuparemos detenidamente de este proyecto.

Como todos los demás servicios de la administración, el de correos sigue en estado lamentable. Estamos recibiendo de nuestros suscritores reclamaciones diarias. De continuar este estado de cosas, las empresas periodísticas tendrán que cesar, porque es imposible continuar con este desbarajuste.

Segun nos han asegurado parece ser que el

reluciente, cristalinos los ojos, pálida, desfigurada, horrible. Y para que fuese mas conmovedor el espectáculo, Nemi y Camila, silenciosas, inmóviles como las estatuas del dolor, aparecían arrodilladas en cada uno de los lados de la cacería, exhalando suspiros profundos, penetrantes, capaces de traspasar el corazón más empedernido.

El bueno del señor Gil no acertaba a separarse de mi lado.

—¿Hace mucho que está en la agonía? le pregunté en voz baja.

—Día y medio!

—¡Pobre Zulma! dije arrodillándome junto a su lecho.

—¿Si me habrá oído pronunciar su nombre? ¡Ojalá! replicaron a una Nemi y mi antigua patrona; pero nolo crea usted, hace treinta y seis horas que ni habla, ni oye, ni siente; parece una piedra.

A pesar de la observación me aproximé mas a la agonizante y la cogí una mano, estaba fría como el hielo.

—¡Zulma! ¡Zulma! grité a sus oídos.

Y su cuerpo volvió a estremecerse.

—¿Qué es eso? interrogó el señor Gil, que había observado el movimiento.

Pasado el último escalon, llevé mi mano trémula a la puerta, esperando con febril ansiedad que la abriesen.

—¿Qué sucede! extamé afectando ignorancia, cuando dos minutos después el señor Gil me estrechó sollozando en sus brazos.

—¡Ay, mi querido don Gualberto, en cuán triste hora ha venido usted a visitarnos!

—¡Ha muerto!

—Está espirando, que es lo mismo; venga usted conmigo y verá que joven era y cuán hermosa!

Y el pobre anciano me condujo hasta una puerta vidriera, que impelió cuidadosamente para producir el mene ruido.

## II.

El cuadro que se ofreció ante mí fué impo-nente. En un aposento oscuro, abohardillado, en el que se hallaban hermanadas la curiosidad y la pobreza, sin otros adornos ni atavíos que cuatro sillas de Vitoria, una mesa de nogal y sobre ella una pequeña cruz de madera, alumbrada por los melancólicos resplandores de una lámpara, hallé a Zulma tendida en el suelo sobre un miserable jergon, la boca contraída, la nariz







## SECCION DE ANUNCIOS.

## THE PACIFIC STRAM NAVIGATION COMPANY

COMPANIA

NAVEGACION

POR VAPOR

PACIFICO

LINEA REGULAR SEMANAL

## VAPORES-CORREOS INGLESES

RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO,  
ARICA, ISLAY, CALLAO DE LIMA  
Y TODOS LOS PUERTOS DEL PACIFICO  
tocando cada quince dias en Pernambuco y Bahia

De Liverpool todos los miércoles.  
De Burdeos todos los sábados.  
De Lisboa todos los martes.  
De Santander una vez al mes.  
De Coruña una vez al mes.  
De Vigo dos veces al mes.

SALIDAS

LAS EXPEDICIONES DE MADRID SALEN TODOS LOS SABADOS

	A MONTEVIDEO	A VALPARAISO
DE LOS BILLETES	Rs. en. Rs. en.	Rs. en. Rs. en.
Desde Madrid (via Lisboa)...	2675 00 2060 00	1093 00 6305 00
Santander, Coruña...	2940 00 1960 00	1175 00 4900 00
Lisboa...	2700 00 1960 00	1175 00 4200 00

Esta Compañía, que cuenta con más de 70 grandes y magníficos vapores de su propiedad, conseridos con todos los adelantos conocidos, puede ofrecer a los señores pasajeros las mayores comodidades y el más esmerado trato.

AGENTES/CONSIGNATARIOS: Santander, C. Saint-Martin.—Coruña, José Pastor y Compañía.—Vigo, M. Bárcena y hermano.—Lisboa, E. Pinto Basto y Compañía.

Para informes, tomar pasajes y fletes, dirigirse al agente general de la Compañía

D. L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALA, NUM. 12, MADRID.

## LA RIOJANA, GRAN FABRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

LOPEZ HERMANOS

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, PLAZA DE SAN JUAN, 34 AL 38.

SUCURSALES:

MADRID

SEVILLA

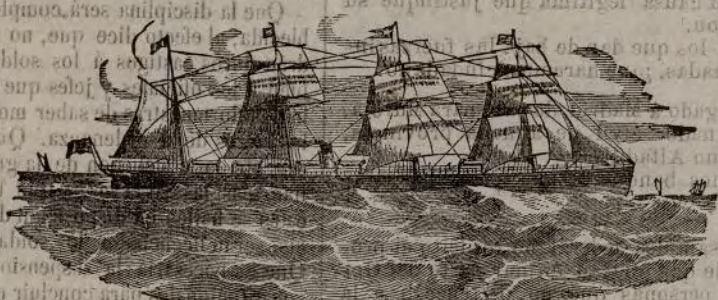
Lopez hermanos: Visitación, 2.

Lopez hermanos: Dadas, 10.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó, hace tres años, a establecer dos sucursales, para que, acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requería. Esta medida fué beneficiosa a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy ha en los pueblos más insignificantes de la Península y en los principales de Ultramar, nos hace contar con 2.000 depósitos en los que se venden las 5.000 libras que fabricamos cada día. Debemos hacer constar, que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido a que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día. Los chocolates de la Riojana se venden en toda la Península y en los principales puntos de Ultramar, a los precios de 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, con canchales y sin ella.

Cafés: Cinco clases, en paquetes de cuatro onzas, perfectamente acondicionados para evitar su evaporación, y en cajas de lata de una libra.

TES: Desde la clase corriente a la más selecta.



## WHITE STAR LINE

LINEA DE LA ESTRELLA BLANCA.

Servicio mensual de espléndidos vapores de 5000 toneladas  
ENTRE LIVERPOOL Y CALLAO (Lima),

Tocando en

BORDAUX, VIGO, LISBOA, RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO,

BUENOS-AIRES (con asbordo), VALPARAISO,

ARICA E ISLAY

Para pasajes y fletes dirigirse al agente de la compañía en Madrid,

D. FELIPE BARROETA, ALCALA, 16.

## ULTRAMARINOS DE CARLOS PRAST

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

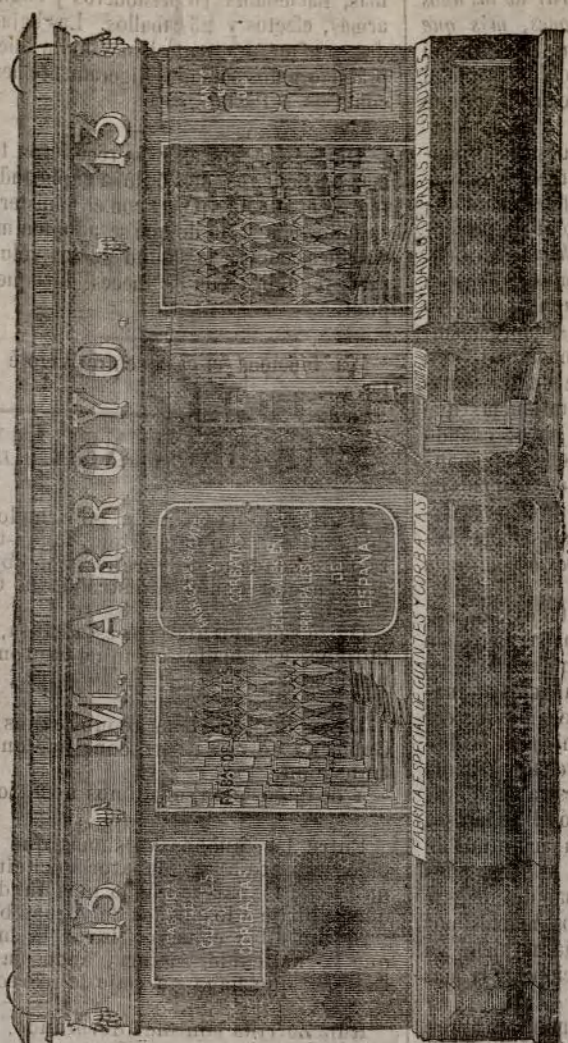
En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros ofrezco a mi numerosa clientela el verdadero Martini de Ginebra, Luxardo de Zaza, el Cuvée de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curacao y Aniseta de Fougère, Ponche à l'rom, Cacao à la vanille, Aniseta de Burdeos, Oldom Kirs Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Acetates superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza. Mantevas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé, Quesos de bola, nata, Chester Roquefort, Gruyere y Parmesano. Frutas de la Habana, Galletas inglesas, Té, Cafés, y Azúcares de las clases más selectas, Salsichones de Vich, Lyon, Genova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.



GRAN FABRICA DE GUANTES Y CORBATAS

Antes de Clement, Hermanos.

El dueño de este establecimiento, participa a su numerosa clientela las reformas que ha introducido en la fabricación de guantes y surtido de corbatas.

GRANETAS, NUM. 15.

## REUMATISMO CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

Más de cien millones de personas, del viejo y nuevo Mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACBITE DE BELLOTAS con sava de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importantísima, y manifestar a los que padezcan reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos o intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales que afectan los músculos, las articulaciones y muchas vísceras; que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch y Holloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (a veces 45 céntimos) y sencillo como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos, y por más de 800 periódicos sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve manzanas en ayunas una cucharadita; como preservativo, basta darse una natura en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países fríos, diluviosos, nevados o viva en aposentos húmedos o mal sanos, debe estar provisto de un frasco, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tina, sarna, tisis y lepra.

Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, principal, Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías, y perfumerías de todo el globo.

Exíjase mi prospecto con certificados médicos, nombre en la capsula y vidrio, busto y rubrica en la etiqueta y prospecto, que hay rimas falsificadores.

Dirigirse al inventor, L. DE BREA Y MORENO, proveedor de todo el globo.

NOTA IMPORTANTE.—A los típicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa, de Uberguá, y que las famosas pastillas del pastor de Belmont, de la Hermita, y otros para curar el pulmón y toda clase de tises; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

## PILDORAS HOLLOWAY



Mediante este excelente remedio, las obstrucciones de todo género, ya sean las que adigien la juventud o la mujer en su edad crítica, desaparecen radicalmente, y las personas pálidas o de color enfermizo recobran la mas perfecta salud gracias a las célebres Pildoras Holloway, cuyas propiedades curativas, introduciéndose en el fluido vital, lo limpian de toda clase de humores que pudiesen contribuir a su impureza. Ningun medicamento opera con tanta eficacia como estas Pildoras, las cuales curan con prontitud los desórdenes del hígado y del estómago, alejando toda acidez perjudicial y restituyendo al hígado su acción natural.

Los primeros síntomas de toda enfermedad deben siempre dominarse por medio de un medicamento tal estas célebres Pildoras, que obrando con suavidad, purifique la sangre e impida el desarrollo de una enfermedad peligrosa.

## UNCUENTO HOLLOWAY

Este célebre Unguento que ha sido adoptado en los principales hospitales de Europa para la cura de las ulceraciones y afecciones cutáneas en general, despliega sus facultades curativas con rapidez y sin ocasionar dolor alguno. Las erupciones de toda clase, las llagas, los tumores, las afecciones escrofulosas de toda especie, los abscesos, las heridas antiguas, así como las inflamaciones y supuraciones de todo género, ya sean del cutis, glándulas o músculos, pueden curarse rápidamente por medio de este maravilloso bálsamo.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos, envuelven las cajas de Pildoras y botes de Unguento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

Núm. 3.

## PENA

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

premiado por la Exposición aragonesa y por la sociedad de Amigos del país de Zaragoza ofrece a V. sus establecimientos situados en la calle de la Abadía, números 2 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afila, corta y riza el pelo por 4 rs.: cortado o rizado 2 rs.; afeitado y peinado liso 1 real; también admiten honores por targetas, a 10 rs. docena; que sirven para afeitar, corta peinar o rizar pelo. Se hacen pelucas

para señora, con raya francesa, de gró, gasa o tul vegetal, de lo mejor, de 280 a 500 rs.; idem medias pelucas, con dos rayas, de la misma clase, de 200 a 300 reales; id. más inferiores, con dos rayas, de 140 a 280; id. enteras con raya de tul, gasa gró o española, de 200 a 320; rayas solas para adelante, de 30 a 280 rs.; o sea a 20 reales pulgada armada, lazos, moños y castañas, desde 30 rs. a 100 cada uno; hay de todas clases, y modelos muy bonitos, armaduras de crepés coques y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 40 a 200 rs.; añadidos y trenzas de 20 a 300 reales; pelo para añadidos y trenzas, de 10 céntimos; a 20 rs. onza; de 50, a 30 rs.

onza; de 90, a 40; de 75 a 50; de 83 a 60; y de 100, a 100 rs. onza. rizos y tirabuzones, desde 16 reales a 100 rs. par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 a 50 cada uno; bucles sencillos desde 4 rs. en adelante; algodonos para rizar el pelo, a 3, 4, 6, 8 y 10 reales; docena; papilotes para recoger y rizar el pelo, a 4 y 8 reales; los precios son según el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas y para cocheros; pelucas para caballero, desde 80 a 200 rs.; postizos y bisónes de todo el pelo al picado imitando al natural, desde 70 a 200 rs., según el tamaño y clase. También se hacen toda clase de cambios y composuras, se hacen pelucas de señoras y de caballeros, por nuevo método, quedando la raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 reales cada una. Se ensena a peinar señoras y toda clase de peinados a precios módicos; hay salón independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales; peinado de señora sencillo 2 reales; id. un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs.; id. de sortijillas, 4 ó 6 rs.; el cortar el pelo es aparte; peinados especiales a precios convenientes; se hace toda clase de rayas, tapacabezas y lazos-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural; trenzillas para sortijas; pulseras, encaños y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; peinetas esponjas, mortajillas y redecillas.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentra toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelante los pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten a provincias con la rectitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con una rebaja considerable; como igualmente toda clase de obra hecha, al por mayor y menor.

(1-8)

## JULIO VERNE

La vuelta al mundo en ochenta días.

Un tomo de más de 300 páginas, se halla de venta en las principales librerías y en casa de los editores Zaragoza y Jaime, Desaguado, 29, al precio de 8 rs.

Los pedidos de provincias se sirven a vuelta de correo, ratiñendo libranza con un real de aumento por tomo.

## SALUD 14 LIBRERÍA SALUD 14

Se compra toda clase de libros antiguos y modernos, en castellano, latín, francés, inglés, griego y árabe, etc., ya impresos o manuscritos.

Los aficionados encontrarán en esta librería un buen surtido de libros raros y curiosos, de Historia, literatura, ciencias, arquitectura y bellas artes, etc., etc.

Avísando por el correo interior se pasa a ver los libros a domicilio.

## CADEMIA PREPARATORIA PARA TELE

Agrafos y Marina, fundada en 1853. Director, D. Rafael Palet y Villava, del cuerpo de telegrafos. Calle de San Ovído, núm. 3, cuarto segundo.

## VAPORES-CORREOS DE CANARIAS.

Salidas de Cádiz: 2 y 17 de cada mes. Representantes en Cádiz: Sr. Retortillo.

SE VENDEN UN SOLIDO Y ESPACIOSO Salones construido en París, ó se cambiará por una hermosa victoria.

Calle de Hurtado, núm. 8, cuarto 2.º izquierda, harán razón de 1 a 2.

## PRESTAMOS Y COMPRA DE ALHAJAS.

Papel del Estado, casas y papeles del Monte de Piedad, con reserva y prontitud.

## VENTA DE ALHAJAS Y RELOJES

de oro, a precios fijos baratos. Las habitaciones de venta separadas de las de empeño.—Calle de Precados, 13, entresuelo.

## PRESTAMOS ECONOMICOS SOBRE TITULOS

de consolidación, bonos y billetes del Tesoro, subvenciones de ferro-carriles, resguardos de la Caja de Depósitos, cupones en raya y en factura, acciones del Crédito Comercial, obligaciones de la Peninsular, municipales, títulos de sigas y toda clase de valores cotizables. Se compran también estos valores a los precios más altos.

Calle de Tetuan, 23, esquina a la del Carmen.

## BUENA OCAISION!!

ARENAL, 24.

ARENAL, 24.

En la calle del Arenal, núm. 24, tienda, se realizan, a la mitad de su valor, un gran surtido de juguetes, floreros, relojes de mesa, adornos de tocador, cigarreras, quinqués, cafeteras, tinteros, petacas, carteras, targeteros, bisutería negra y de doble filo, cubiertos de metal blanco, bastones, papel y sobres, coches para niños, caballos de tornillo, cestas vacías y con cubiertos para viaje, faroles de papel para iluminación, bandejas, álbums y marcos para retratos, jabones para tocador del acreditado Windsor y otros, mecha para fosforeras a real la vara, llaves para reloj a medio real, boquillas, pipas, navajas, lapiceros, cepillos de varias clases, cartapacios y otros innumerables objetos de utilidad y de adorno.

Nota.—El vender estos géneros a la mitad de su valor, es, por haberlos comprado en globo a precios ventajosos, al cerrarse el Gran Bazar de la calle Mayor, núm. 2.

Otra.—Hay interés en realizarlos para hacer espacio a los nuevos surtidos que se están recibiendo.

## SE REALIZAN 10000 ABANICOS